



POESIAS

LUIS ROSALES

Luis Rosales es un granadino muy granadino, de cuarenta y tres años, que no ha perdido, al abandonar su tierra natal, ninguna de las cualidades, valores, ajetivaciones e influencias primeras. Poeta del "equipo" literario de Panero y Vivanco, agrega y retiene una sustancia poética procedente de su amistad —literaria y de paisaje— con Federico García Lorca. Esta sustancia, impetu —a veces, todo lo contrario; un desmayo angelical—, está compuesta, en Rosales, por una vibración neoclásica, un amor a la belleza viva, un gusto por lo popular muy acentuado, y esa prodigiosa condición que se llama "ángel". Buen conversador, largo amigo de sorpresas fonéticas, que hacen cecear todo lo que toca, Luis Rosales es un poeta que arrancó, a los veinticinco

años, con "Abril", un libro inolvidable que no deja de tener en la voz del poeta una diaria variante.

La primera condición de su poesía es su impetuoso neorrenacentismo. No quiere decirse con ello ahonde en esa preocupación por la perfección formal que tanto daño, conducida a sus últimos extremos, ha hecho a nuestra poesía contemporánea. Es la temática, la cadencia, la versificación.

La vitalidad y el gusto popular van unidos en la obra de Rosales.

Ha tocado todo el enorme repertorio de temas católicos, y de algunos de ellos —la Navidad, la Pasión— ha extraído, en ocasiones, sus voces líricas más puras y deliciosas.